

## Día 6. Por: Pastora Glinka Navarrete

**Proverbios 31:8-9 (NTV):** “Habla a favor de los que no pueden hablar por sí mismos; garantiza justicia para todos los abatidos. Sí, habla a favor de los pobres e indefensos, y asegúrate de que se les haga justicia.”

Como cristianos, tenemos una gran responsabilidad frente a nuestro país, necesitamos que nuestro corazón sea conmovido y lleno de misericordia por esta tierra que el Señor nos ha dado.

Aquí vivimos nosotros, nuestros hijos y nuestras familias, y vemos a diario cómo la violencia, la inmoralidad, los secuestros, la pobreza, la injusticia y el dolor se apoderan de nuestro país, no podemos ser ajenos o indiferentes a tanta maldad.

Esta es la hora de levantarnos y responder a este llamado que El Señor nos está haciendo, debemos levantar nuestra voz, orando, haciendo buenas confesiones, declarando lo mejor para nuestro país, ayudando a los necesitados, haciendo buenas acciones, siendo luz y sal sobre esta tierra.

No todos estamos en lugares de gobierno, pero sí podemos estar en todo lugar espiritual, a través de la oración, para alcanzar los propósitos de Dios y establecer los principios de Su Palabra aquí.

Si así lo hacemos, entonces brillará el sol de justicia, la oscuridad se transformará en luz, el yugo opresor será quitado y el Señor inclinará su corazón, su amor y su perdón hacia nosotros.

El Señor está interesado en la salvación y la restauración de nuestro pueblo, Él quiere bendecirnos, pero necesita que nos pongamos en la brecha a favor de esta nación. Dios tiene el poder de intervenir en la historia de un pueblo que clama a Él, y nosotros, a través de la oración, podemos cambiar el destino y el futuro de nuestro amado país.

Declaremos paz, seguridad, protección, libertad, rectitud y prosperidad sobre el Ecuador. Ore que la sangre de Jesús cubra cada rincón de este territorio, que el Señor llene de su sabiduría y de su temor a cada persona en autoridad.

Al orar “por todos los que están en eminencia”, Dios nos promete que vamos a “vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:2).